

EL PROGRESO

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cádiz y su Provincia. 1 Pta. al mes
Resto de España 4 Ptas. trimestre

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES
Oficinas.—Cádiz: Duque de Tetuán, número 11 bajo

Año I Lunes 25 de Septiembre de 1905 Núm. 19

LA DEMOCRACIA LIBERAL

La democracia evoca como el sol, la semilla que escondida en la tierra ha de ser mañana la fecundidad y la vida.

En el terreno de las ideas, la democracia es la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia.

En el terreno de los hechos, es el amor al pueblo y la compenetración con la masa.

El autoritarismo es lepra; lepra que cubre la epidermis de la sociedad española.

Nosotros tenemos la obligación de curar ese mal.

Yo reconozco que el autoritarismo no es más que una consecuencia del régimen centralizador que padecemos.

El pobre ciudadano vive aquí sin saber donde le llevará el viento, si hacia el Sur ó hacia el Norte.

Es preciso que los Ayuntamientos dejen de ser recaudadores de contribuciones, buscadores de quintos y hacedores de elecciones, limitándose á administrar honradamente al pueblo.

Es preciso que al Gobierno de los municipios y de las provincias vayan los que saben, los mejores.

La democracia consiste en el gobierno de los más aptos, aunque pidiéndose el concurso de todos.

Las gentes de ahora, indiferentes y escépticas, no podrán darnos nada.

Nosotros sí podemos; pero el partido liberal viene siempre en las postrimerías; no como el sacerdote que promete al moribundo un paraíso, sino para recoger los odios y las anatemas sembradas por sus enemigos.

Moret.

ALEGATO DE DEFENSA

Un día y otro día oímos decir, y aun leemos, que el Sr. López Aldazábal es un perfecto caballero, un carácter honrado, un ciudadano íntegro, pero (y este pero pinta de un modo acabado á los políticos de Cádiz), pero el Sr. Aldazábal, no tiene aquella flexibilidad de espíritu, aquella ductilidad de expresión, que se requieren para dirigir una agrupación política; lo que equivale á decir, que el Sr. Aldazábal, pone siempre, siempre, la dignidad personal, la rectitud de la conciencia, la corrección social en todos sus actos, y jamás, la doblez y la mentira, dinteles obligados de la influencia y el poder público.

Pues bien, así es y así lo reconocen todos y por ello nos mostramos agradecidos, como amigos del Sr. López Aldazábal, identificados con su conducta.

Acreditado tenía ya su carácter el señor Aldazábal, y bien conocidos eran sus antecedentes, cuando fué arrancado por la amistad y el ruego, á la tranquilidad de su hogar, para volver de nuevo á las inquietudes del público ajeteo, abandonando el cuidado de los intereses propios por cuidar de los ajenos...

Para nadie podía ser una sorpresa, y menos aún desagradable, la renuncia del señor Aldazábal, á una presidencia que habiendo recibido la sanción del Jefe de un partido, no acababa de recibir, la del Jefe del Gobierno. Y como esta situación, no encajaba en el carácter de nuestro querido amigo que por delicadezas análogas, abandonó en 1887 la Alcaldía de Cádiz, y en 1897 la presidencia de la Diputación, el mismo móvil de dignidad hubo de impulsarle á la resolución adoptada como le impulsó; porque á quién pudo dar el Sr. Aldazábal, motivos para creer que las cualidades fundamentales de su carácter habían cambiado ó debían alterarse por conveniencias de tiempo y ocasión?

Al propio Sr. Montero Ríos, hubo de indicar nuestro amigo, que carecía de esas flexibilidades de espíritu, que convierten á los políticos en acróbatas de la conciencia,

y el actual Jefe del Gobierno congratulóse de tal manifestación, añadiendo que aplaudía en el Sr. Aldazábal, «su rectitud y su firmeza (textual).»

Ante el propio Sr. Montero Ríos, declaró el Sr. Aldazábal su repugnancia á los arreglos y las componendas y el entonces apocalíptico Jefe del partido, hizo observar, «que si aborrecía las componendas, él por su parte las detestaba.»

Pues bien, si llegado el caso de edificar sobre tales afirmaciones, se invocó la excusa del cambio de circunstancias y de situación; como no han sido para el Sr. Aldazábal para quien variaran aquellas, ha tenido perfecto derecho á desenvolver su acción, con arreglo á las inspiraciones de su conciencia, los dictados de su carácter y la integridad de sus convicciones liberales que ha puesto y pone á salvo siempre, porque no hay ni puede haber consideración más alta en la vida, ni disciplina de partido, que la consideración de la propia personalidad y la disciplina del deber para con uno mismo, y solamente los degenerados de la voluntad, pueden censurar esta conducta.

Triste cosa es, asistir día por día á ese espectáculo de transformación fregolífica — y permítasenos la palabra — con que ciertos elementos desarraigados de la opinión, por sus desmayos incomprensibles, por sus torpezas inauditas, por sus vacilaciones inabarcables, pretenden, ya que no les es dado oponerse á la corriente, dejarse arrastrar por ella, para llegar aunque sea á trompicones, á la meta de sus codicias.

Y eso sucede á los que nos motejan de intransigentes y discolos.

Pues bien, aceptamos la calificación. Intransigentes y discolos somos respecto á un régimen que ha corrompido el derecho electoral en complicidad de los encargados de sostenerle. Intransigentes y discolos somos y seremos con todos aquellos que en el ejercicio de funciones públicas, caen en bajo servilismo, conculcan todos los derechos y mixtifican todos los deberes, colocando en la categoría de hechos consumados, la incapacidad y la rebeldía; contra los que han removido en Cádiz todas las malas pasiones, defraudado las esperanzas, formulado promesas falsas, y agotado presupuestos.

Si todo esto no es bastante fundamento para declarar la guerra á un régimen, digáenos para cuando es ocasión de proclamar la intransigencia y declarar la disculia.

Somos, pues, en tal concepto intransigentes y discolos; pero acuérdense cuantos en tal forma nos motejan, no lo que han hecho antes de ahora, sino lo que dejaron de hacer; recuerden las alternativas de su espíritu, sus resistencias, sus titubeos, sus humillantes rectificaciones, sus idas y venidas, sus escrúpulos monjiles, y sus indignaciones teatrales; movimientos de almas desmayadas que han venido á resolverse, en una ecuanimidad casi perfecta, que está pregonando un consorcio de acciones é intereses, verdaderamente desconocedor para los que lo aprecian desde afuera; y digáenos todos esos, ¿si tienen derecho, si creen tener autoridad para calificarnos á nosotros, de discolos, de intransigentes, porque mantenemos nuestra protesta contra todo rebajamiento, y la mantenemos viva y palpitante, como sugerida por la dignidad individual y colectiva de hombres pertenecientes á un partido, glorioso por su historia, honrado por sus fines?

Si cumplir con tales deberes públicos y sociales es ser intransigente, es ser discolo, seámoslo siempre. Liberales convencidos, liberales de toda la vida, podemos, como el soldado de Waterloo, repetir aquella su famosa frase á nuestros enemigos de todo linaje, antes que ceder la primogenitura política por un plato de lentejas, como hizo el personaje bíblico, y como repiten ahora los que nos acusan de intransigentes y discolos.

Pues bien, créasenos así, cuanto se quiera; así seremos siempre, en propia defensa, y en la de nuestras ideas, contra las insidias de los unos, el despecho de los otros y la malquerencia de todos.

En nuestro Observatorio

No hay que escandalizarse de la confusión política reinante. Desde que el partido conservador se encargara quince años há, de plantear el sufragio universal, establecido por los liberales, comenzó la tarea de burlarse de la ley electoral y corromper al pueblo. Desarrollada la enfermedad nadie ha podido ya curarla y de entónces acá, ninguno pudo alabarse de desenvolverse en la esfera del derecho.

Sólo así se comprende, la tenacidad que se pone, en retener los cargos concejiles, y toda clase de representación pública.

Lo que cuesta caro es lo que más se aprecia; y como ahora se paga á buen precio, la vanidad del señoriage, no hay que decir, que no tiene porqué preocuparse nadie de fórmulas legales y reglamentarias.

Se está tan habituado á triunfar con lo anormal, y lo anárquico, que nadie echa mano del derecho, á no ser cuando se necesita para consagrar un absurdo.

Son muchas las intrigas desarrolladas por los señores conservadores so pretexto de formalidad política. Son muchos los intereses puestos en juego, para que las alianzas que pactan, la clase y el gremio, revistan todo el aspecto de un monopolio. Son muchas las insidias y arterias que se urden para impedir el acceso á «ellos» de los que no son como ellos. Cooperan á tal resultado la pasividad de los liberales, originada, acaso, del recelo que experimentan de que se confundan los estímulos del patriotismo, con las instigaciones de la codicia.

Pero esa pasividad debe cesar. Porque la sospecha tan solo de que los enemigos del pueblo, satisfagan nuevamente su apetito de mando, engendra en todos los espíritus indomable desconfianza.

Es error insigne mantenerse en situaciones que han menester de la fuerza para procurar contra la opinión.

La conducta de los conservadores, sus hechos, sus fracasos en las corporaciones concejiles, han provocado ya hasta lo inexpressable, el enojo de la gente gaditana. ¡Hasta han vertido sangre!

Y sin embargo, hay quienes se empeñan en sostener á esos hombres y en prolongar sus funciones públicas, contra la repugnancia general.

Parece como que se pretende humillar más aún á nuestro pueblo y herirle, con el fustazo continuo de la ineficacia de las leyes, esterilizadas por el uso frecuente y único de la voluntariedad arbitraria é incongruente.

Pero no sabemos porque obcecaciones, que se revuelven en lugares oscuros, impenetrables á la opinión pública, se aspira á que el partido liberal, se deshaga mediante la acción callada y disolvente de un forzado apartamiento de la pública administración. Pero no lo conseguiremos; ni será nuestra la culpa, si en vez de cedernos el paso y dejarnos franco el rumbo, para que vayamos en demanda de playas hospitalarias, se hace lo contrario y se nos impulsa á doblar el cabo de los tormentos.

Conste además, que cuantos hablan de actitudes de nuestros hombres, y les achacan complicidades de cierto género, agravan la verdad.

Ningún liberal de los que figuren dignamente, mendiga; ni pide lo que en último caso es carga y no favor. Los liberales de buena cepa, no necesitan dar aldabonazos, en las mamparas del Gobierno Civil. Nada de eso. Al que le corresponda ver, que vea, y á quien entienda que entienda.

El pueblo gaditano, pide con urgencia rectificaciones de conducta y de procedimiento que transformen, modifiquen y alivien, ya que no curen, su triste estado presente. Pide que se solucionen las cuestiones que le afectan y que son ya problema de vida ó muerte, y que se opere con mano firme, é inteligente, sobre el llagado cuerpo de su régimen municipal.

Los verdaderos liberales triunfantes ó no, combatirán sin rendirse; porque las lenidades, las componendas, las alianzas, haríanles sospechosos de complicidad con los conservadores, ante el pueblo, de quien reciben aire vivificador.

La suerte del partido liberal, estará en su conducta franca y noble.

Si quiere vivir, prefiera el ambiente público, el aire de la calle, en el cual se perciben ansias hasta ahora burladas con tal ahínco, que enciende el coraje en los ánimos más calmosos.

No se trata de poseer actas ni representaciones, ni, según la vulgar locución, de «coger la sartén por el mango.» El problema es distinto y es más elevado. Se trata de dar á Cádiz lo que necesita, lo que puede proporcionarle un partido popular porque se forma del pueblo y en él respira.

Hay que luchar con decisión, con fé, no por el botín, que es lo de menos, sino por la gloria del triunfo.

Los premios gratuitos, se logran en una antecala con paciencia. Los legítimos sólo se consiguen en plena opinión, con el esfuerzo persistente y generoso.

La política... histórica... y sus agentes

En uno de los números de *La Provincia Gaditana* correspondiente á uno de los días de la anterior semana, no recordamos bien cual, aunque creemos que fué el del miércoles 20, el estimable colega ocupándose, con más despecho que justicia de uno de nuestros correligionarios, el Sr. D. Alfredo Meca, de Vejer, elegido compromisario, para la elección de Senadores, dijo refiriéndose á él, «que había correspondido al señor Shelly con la más negra traición.»

La Provincia Gaditana, en esta nueva etapa de su vida pública, no repara ó no quiere reparar en que, como ya nos dijo en otra ocasión, hay en EL PROGRESO quien puede ufanarse de conocer el archivo del colega, y aun el del partido, de que es portavoz.

Lo primero que ha debido hacer *La Provincia* antes de abrir su corazón al despecho, cosa admisible tan solo si se trata de partidos endebles y voluntades enfermizas, era ponerse de acuerdo con el propio señor Shelly y preguntarle, acerca del particular. Tal vez, y sin tal vez, á los hombres de *La Provincia* no les es fácil, recordar los antecedentes políticos del Sr. Meca, y sus incidencias, reincidencias y coincidencias con el Sr. Shelly.

Y es muy extraño, que nosotros, desde lejos y por fuera, recordemos y sepamos, lo que *La Provincia* desde dentro, afecta ignorar, para darse el gusto de agraviar la verdad. Porque agraviarla es, decir que el señor Meca ha traicionado al Sr. Shelly cuando este señor, que en 1902, desertó de la presidencia del comité liberal de Vejer, y por ende de la jefatura de aquellos correligionarios, no conservando sino la representación en la Diputación provincial, y esto á instancias del Sr. Ríos Acuña, (que en paz descanse), fué el que (y lejos de nuestro ánimo dar á la frase el sentido siniestro que le da *La Provincia*) separóse del partido liberal, abandonándole en circunstancias muy críticas, y echando sobre los hombros del Sr. Meca una responsabilidad y un cuidado que este distinguido amigo nuestro, tomó valerosamente sobre tal pero á condición de que no había de ir la representación liberal, aparejada con la librea del Sr. Duque de Almodóvar del Río.

Así pues, han informado mal á *La Provincia* ó han abusado de su falta de antecedentes. El señor Meca, no dejó nunca de estar y proceder de perfecto acuerdo con el señor Shelly — y á la caballerosidad de este señor, apelamos, para que lo corrobore; y si tal acuerdo ha faltado en alguna ocasión, eso ha sido cuando se ha pretendido que el señor Meca, en vez de servir solidariamente los intereses del partido liberal, sirviera los de una personalidad, siquiera esa personalidad, sea de tanto relieve como la del señor Duque de Almodóvar. Si el Sr. Shelly prefirió esto, nosotros lo respetamos profundamente, pero también respetamos la resolución del señor Meca, de no servir, repetimos, aspiraciones peculiares y lo que es más triste, ajenas enteramente, á las necesidades y aspiraciones locales. Porque ¿qué tiene de común Vejer, con la política del Guadalete? Absolutamente nada; y ahora mismo se ha demostrado en las elecciones de diputados, como se demostró antes de ahora. ¿De qué pues, puede servir á los liberales de Vejer, ir á Jerez, á hacer política, como no sea para empequeñecer, hasta la anulación á personas que como el

señor Shelly tienen una historia política tan merecedora de respeto, como su propia personalidad social?

Traición, ¡y negra! Por lo que se vé, *La Provincia* es una especie de Doña Urraca, que pone en circulación Vellidos de toda clase para desembarazarse de los Sanchos que la aselian. No hay que exagerar tanto, colega, porque de lo sublime á lo ridículo, ya se sabe que no hay más... que dos palabras.

Y son estas.

¡Traición negra!

Pero ya se vé, el señor Meca ha sido electo compromisario y *La Provincia* no podía permitirlo, no siendo el citado señor, liberal del duque.

He aquí todo el secreto de la diatriba de *La Provincia* contra el señor Meca, á quien de paso clasifica como «liberal indefinido», cuando es precisamente el más definido; dado que el otro compromisario, el que *La Provincia* coloca entre sus parciales, ni siquiera es liberal ni ha figurado nunca, ni figura en tal política.

Hay que tener pupila, cara *Provincia* y no hablar mal de las gentes, porque no nos acompañen.

Y en cuanto á la especie de denuncia que formula el colega contra el señor Meca, porque es Notario público, en Vejer, cargo que en el sentir de *La Provincia* es incompatible con el ejercicio de la política francamente, lo consideramos risible.

Porque sino lo fuera, si en efecto existiera esa incompatibilidad, no podrían figurar entre los amigos de *La Provincia* en Olvera, el Notario señor Colunga, ni entre los de Cádiz, el Juez Municipal suplente señor Ruiz de Somavía.

Yá vé el colega que nosotros no hacemos uso de semejantes armas para luchar; pero los liberales históricos no pueden desprenderse de esas mañas... también históricas.

¿Es así como los amigos de *La Provincia* se proponen facilitar la concordia liberal? El procedimiento es curioso.

Croniquilla

Decididamente en Cádiz vivimos como en el mejor de los mundos.

Aquí no pasa nada; ó por lo menos, el que cae se aguanta y calla y el que no cae pasa por encima del caído y sigue tranquilamente su camino.

Cualquiera al leer los periódicos, creería que la «cosa pública» vá tan mal que el peor día van á matarse treinta ó cuarenta redentores, á causa de las picardías que dicen unos de otros.

Pues á pesar de todo, no ocurre nada desagradable.

Apenas pasa día sin que se repita que los conservadores se retiran; pero si lo hacen es para tomar carrera y volver con más bríos.

Deja V. la política y se cree de buena fé, que Cádiz es una necrópolis, porque la mortandad es grande y claro; los supervivientes se quedan en casa, para rezar á sus muertos ó limpiarse la ropa.

Sin embargo, por la noche apenas si se conoce la consabida «decadencia.»

Si van ustedes á la calle Ancha, verán que hay humor para pasear y para lucirse y que no falta «salsa» para requebrar á las muchachas bonitas.

También hay quien dice que, perecemos de hambre por la carestía de los artículos de primera necesidad ó por la carencia de dinero para adquirirlos.

No niego que suceda una cosa y otra, pero tampoco niego que los banquetes y juergas se suceden con frecuencia consoladora, para los *reporters* de la prensa diaria.

En Cádiz, á lo que verdaderamente estamos expuestos es á morir de sed, porque el agua, cuando no es escasa es caliza.

De vez en cuando los gritos «salpican» unas pocas «cascarrias» en los botijos y latas de los vecinos y aguadores.

Los que no pueden pasarse sin el «liqui-

do elemento» acuden á las fuentes y ven con sorpresa como mana de ellas chocolate de á peseta, horchata de arroz.

Y esto es todo. ¿Poco, verdad? Pues, apesar de ello podemos asegurar que vivimos en una Jauja feliz. Porque en Cádiz Al que demanda trabajo le zurran con un vergajo.

ARGANTONIO.

El corazón perdido

Yendo una tardecita de paseo por las calles de la ciudad, ví en el suelo un objeto rojizo: me bajé, y era un sangriento y vivo corazón que recojí cuidadosamente.

Debe de habersele perdido á una mujer —pensé al observar la blandura y delicadeza de la tierna visera, que, al contacto de mis dedos, palpitaba como si estuviese todavía dentro del pecho de su dueña.

Le envolví con esmero en un blanco paño, lo abrigué, lo escondí bajo mi ropa, y me dediqué á averiguar quien era la mujer que había perdido el corazón en la calle.

Para indagar mejor, adquirí unos maravillosos anteojos que permitían ver, al través del corpiño, de la ropa interior, de la carne y de las costillas, el lugar que ocupa el corazón.

Apenas me hube calado mis anteojos mágicos, miré ansiosamente á la primera mujer que pasaba, y ¡oh asombro! ¡la mujer no tenía corazón!

Ella debía de ser sin duda, la propietaria de mi hallazgo.

Lo raro fué que, al decir yo que había encontrado su corazón y que allí lo tenía á sus órdenes por si gustaba recojerlo, la mujer indignada juró y perjuro que no había perdido cosa alguna, que su corazón estaba donde solía, y que lo sentía perfectamente pulsar, recibir y espeler la sangre.

En vista de la terquedad de la mujer, la dejé y me volví hacia otra; joven, linda, seductora, alegre.

¡Dios Santol En su blanco pecho ví la misma oscuridad, el mismo agujero rosado, sin nada allá dentro, nada, nada.

¡Tampoco esta tenía corazón! Y cuando la ofrecí respetuosamente el que yo llevaba guardadito, tampoco ésta lo quiso admitir, alegando que era ofenderla de un modo grave suponer que le faltaba el corazón ó era tan descuidada que había podido perderlo así en la vía pública, sin que lo advirtiese.

Y pasaron centenares de mujeres, viejas y mozas, lindas y feas; morenas y pelirrojas, melancólicas y vivarachas, y á todas las eché los anteojos y en todas noté que del corazón solo tenían el sitio; pero que el órgano, ó no había existido nunca ó se había perdido tiempo atrás; y todas, todas sin excepción alguna, al querer yo devolverlas el corazón de que carecían, negábase á aceptarlo, ya porque creían tenerlo, ya porque sin él se encontraban divinamente, ya porque se juzgaban injuriadas por la oferta, ya porque no se decidían á arrostrar el peligro de poseer su corazón.

Iba desesperando de restituir á un pecho de mujer el pobre corazón abandonado, cuando por casualidad, con ayuda de mis prodigiosos lentes, acrté á ver que pasaba por la calle una niña pálida y en su pecho ¡por fin! distinguí un corazón, un verdadero corazón de carne que saltaba, latía y sentía.

No sé por qué, pero reconozco que era un absurdo brindar con razón á quien lo tenía tan bonito y tan dispuesto, se me ocurrió hacer la prueba de presentarla, el que todos habían desechado, y de aquí que la niña, en vez de rechazarme como las demás, abrió el seno y recibió el corazón que yo iba ya á dejar otra vez caído sobre los guijarros.

Enriquecida con dos corazones, la niña pálida se puso mucho más pálida aún; las emociones, por insignificantes que fuesen, la estremecían hasta la médula; los afectos vibraban en ella con terrible intensidad; la amistad, la compasión, la tristeza, la alegría, el amor, todo era en ella profundo y terrible, y la muy necia, en vez de resolverse á suprimir uno de sus corazones, ó los dos á un tiempo, diríase que se complacía en vivir doble vida espiritual, queriendo, gozando y sufriendo doblemente, sumando mortales impresiones de esas que bastan para absorber la vida.

La criatura era como vela encendida por

los dos cabos que se consumen en breves instantes. Y en efecto se consumió.

Tendida en su lecho de muerte, amarilla y tan demacrada y delgada que parecía un pajarillo, vinieron los médicos y aseguraron que lo que la arrebatada de este mundo era la rotura de un aneurisma.

Ninguno (son tan torpes!) pudo adivinar la verdad; ninguno comprendió que la niña se había muerto por cometer la imprudencia de dar asilo en su pecho á un corazón perdido en la calle.

EMILIA PARDO BAZAN.

ANARQUÍA

Para los mantenedores de los nuevos métodos, todo es de utilizar y todo es apreciable, incluso la mentira, la exageración, el fraude y la calumnia.

Tratándose de arrancar de la opinión aquellos personales prestigios de largo tiempo arraigados por la consideración y el respeto, nadie se entretiene en la elección de armas; todas son excelentes, cuanto más profundo hieran.

Pero acaso en tiempo alguno como el que vivimos, se ha usado con mayor delectación de esas armas, esgrimidas por la sordidez y el encono y la saña de los personales despechos; de tal modo, que no parece sino que cada malévolos conciencia, aparece como convertida en fragua gigantesca, en la que á todo trance se procura forjar la deshonra ajena, hasta convertir al que estorba en pingajo social.

La política, cuanto más elevado sea el ideal á que debe responder y en que debe cimentarse, encuentra en determinadas gentes empuñamientos y miserias que ponen el desmayo en la voluntad y el recelo en el corazón de los buenos.

El interés personal, no ya el colectivo, es lo que ha llegado á constituirse en clave de toda empresa.

Y así no es raro encontrar en íntimo consorcio la hipocresía y la ambición; esas dos grandes virtudes de los listos, á favor de las cuales se carga de miasmas deletéreos el ambiente social, haciéndose cada día más intolerable y ponzoñoso.

Preciso es que el sentido moral haya huido enteramente de entre nosotros, para que así se repitan los casos de anemia de la conciencia, sin que nadie se sienta alarmado; sin que procure ninguno, curar su dolencia ó combatirla al menos, con el sano ejercicio de las virtudes públicas.

Comprendemos, que cuanto se diga respecto al particular es tarea perdida, porque una voz que se lamenta, poco eco puede hallar en el coro de las que se alegran, y que llamándose positivistas, extiende á las relaciones de sociedad, las fórmulas acomodaticias.

Pero, ¿quién pone remedio á tal estado morboso?

¡Puesto que hay que resignarse, resignémonos.

Así va todo, tan suavemente como por una pendiente de seda á la sublimidad del estado pasional, al choque inevitable, á la destrucción y á la anarquía.

RICARDO CANO.

Un pescador, pescado

(MONOLOGO)

¡Qué soledad! ¿Por qué tengo miedo?

Ese horizonte obscuro, tempestuoso; esa gran masa de agua sombría, negruzca, inmóvil, inmensa, silenciosa como el desierto, como el abismo, como la muerte, despertan en mi conciencia adormecida, recordamientos inexplicables y acrisolados de criminales indolencias. Allá, lejos, muy lejos, diviso apenas la silueta de la costa; á intervalos regulares, aparezco y desapareco un punto luminoso que señala el derrotero, avisa del peligro, ilumina las tinieblas, guarda de la muerte y simboliza la vida; á mis pies culebrean fosforescencias aterradoras; sobre mi cabeza brillan las estrellas cuya potencia atraviesa las capas de brumosa neblina; y á mi alrededor, nadie, ni un alma. Héteme aquí realizando el ideal del perfecto solitario.

Me consume la fiebre de lo desconocido. ¿Qué es esto? El fuego que me abrasa no podrían apagarlo todas las aguas del Océano, ni mitigarlo siquiera las de todo el mundo. ¡Hallar remedio á mis ansias! Los crespones que obscurecen mi inteligencia, las dudas que roen mis entrañas, las penas que me roban el sosiego, la imposible soñada felicidad, han agotado mis fuerzas,

han vencido mi espíritu, soy un derrotado, un muerto. ¿Muerto? ¿Y por qué no luchar? Luchar hasta la muerte; ¿por qué dejarme morir? Lucharé y venceré. Pero... ¿qué busco? ¿Qué me inquieta? Rieme del amor, de la fortuna, de la ciencia, de los aplausos, de las lisonjas, de las cortesías, de la dicha, de todo lo humano. ¿A quién persigo, pues?

No sé; tengo miedo de contestarme y aumento mi pavor si levanto la cabeza y miro al cielo. Todo concluye aquí. ¿Todo?

¡Amor! si amor no es algo más que poseer á la mujer, yo he amado, pues he satisfecho hasta la hartura todos los apetitos de la carne. ¡Fortuna! Si ser rico no es algo más que gastar dinero, yo he sido rico, pues he gastado hasta el derroche en caprichos y bagatelas. ¡Ciencia! Si saber no es algo más que dominar á los que se llaman sabios, yo soy un pozo de ciencia, pues aquellos hanme dado patente de sabiduría en sendos títulos académicos. ¡Aplausos, lisonjas, cortesías, placeres, dicha! Yo he tenido por esclavo el aplauso popular, zumbanme los oídos todavía con las melodías de la adulación, hanme colmado de venturas hombres y mujeres. ¿Qué persigo, pues?

Aquella luz me llama; el faro, erguido, mudo, rutilante, mirando al cielo, dirigiendo poética plegaria que entonan las olas en su eterno murmullo; resistiendo los huracanes, desafiando las tormentas, sintiendo impasible el frío beso que le envía el mar en espumosas salpicaduras; sufriendo los rigores del sol, soportando resignado las indemnizaciones de la intemperie, besa su frente; allí está amarrado á las rocas; y llama; voy, voy, espera, espera, soy tuyo.

Cayó un cuerpo al agua; trazó un círculo, levantó un remolino de espumas y después... nada.

ANTONIO MILEGO.

¿CREPÚSCULO?

Mientras contemplábamos un espléndido crepúsculo de verano desde uno de los balcones de mi favorito paseo, la Alameda de Apodaca, é influido tal vez por la rojiza luz que se extendía sobre el horizonte haciendo destacar más intensamente el azul del mar en cuyas rizadas ondas se reflejaban con centelleo de brillantes los últimos rayos del sol poniente, por la inmensa belleza de tan hermoso espectáculo y por la armonía cadenciosa y sublime que el rumoroso mar hacía llegar hasta nosotros, el amigo querido, que conmigo se hallaba, se expresó de esta manera, harto poética en él, á quien siempre vi como á uno de los más prosaicos positivistas.

«Todos, amigo mío, todos en este mundo, vivimos soñando, puesto que á lo que llamamos sueños debemos llamarles aspiraciones del alma que se desean ver realizadas y no se consiguen, ó aquellas otras que si llegaron á ser realidad, desaparecieron con tal rapidez, que sólo dejaron en nuestra alma el recuerdo de su fugaz existencia.

Yo como todos he soñado, sueño aún y lo que es peor, seguiré soñando mientras viva.

El espectáculo tan bello que estamos contemplando, esa hermosa manifestación de la naturaleza, artista entre los artistas; el lugar desde donde admiramos toda esa gran magnificencia, hácenme soñar, hácenme recordar aspiraciones de mi alma que ni se han realizado, ni creo que se realicen.

Al ver ese cielo, tan puro, tan hermoso, teñido con la rojiza luz del sol que te se va; al mirar las rizadas aguas de ese inmenso mar que nos abraza como una madre cariñosa abraza á su hija querida, no puedo menos de soñar con esplendores y riquezas, con exuberante vida y poderío para esta desdichada población, patria desgraciada por culpa de sus mismos hijos, para este Cádiz hoy empobrecida por el abandono, la incuria y la falta de energía de aquellos que en ella vieron la primera luz.

Paréceme ver á este Cádiz risueño, alegre llena de vida y de movimiento; creo ver ese mar poblado de rados buques que surcándolo en to las direcciones van y vienen ora llevando, ora trayendo sus insaciables vientres repletos de ricas mercancías.

Creo mirar al elevar la vista al cielo, negros nubarrones de denso humo que escupándose de altísimas chimeneas, vaise, á impulsos de la fresca brisa, á

desahacerse allá á lo lejos sobre la vasta superficie del Océano.

Figúrase mi oído, escuchar el sordo rumor que produce el continuo rodar de carros, coches y tranvías, el agudo silbar de las máquinas, el presuroso pisar de los transeúntes y el griterío de la multitud en perpétuo movimiento.

Esto soñaba al contemplar tan bella puesta de Sol, pero despertóme tu presencia y solo veo la triste realidad de los hechos, oigo el susurrar de las aguas y miro únicamente ese espectáculo que si es bello y si es hermoso me hace ahora el efecto de un perfecto retrato de la existencia de nuestra pobre ciudad.

Cádiz como ese Sol que se oculta, nació entre las espumas de ese mismo mar en que hoy se sumerge el astro del día; como él nació risueño, alegre, esplendente; como él llegó á su zenit, al apogeo de su riqueza y de su vida; como él desendió hacia su ocaso, y como él, por último, muere en el seno de ese mar que le vio nacer, y muere cual él, envuelta en las esplendorosas y rojizas irradiaciones que su historia pasada derrama en torno suyo, reflejándose en el mar del olvido en que está llamada á sumergirse para siempre si la decisión, el patriotismo y la energía de sus hijos no hacen, que semeándose en un todo á ese Sol que vemos ocultarse hoy, vuelva á renacer con todo el esplendor que en un día tuvo.

Y al pensar esto me pregunto: ¿Estaremos por ventura en el nuevo amanecer de Cádiz, ó es que nos hallamos ante el espectáculo de su ocaso?

No sabiendo que contestarle y viéndolo sumergido en sus pensamientos, esperé en silencio á que quisiera proseguir en sus reflexiones pero la llegada de un conocido nuestro, y su conversación hizo que viera defraudadas mis esperanzas, pues á poco nos retiramos de aquel delicioso paseo separándonos para ir á nuestros respectivos domicilios en busca de la prosaica pitanza.

Pero se me quedó tan impreso el discurso de mi buen amigo, por lo sorprendente que en él me parecieron tales pensamientos, que decidí darlos á luz cual lo hago, guiado tan solo de un fin que es el saber si hay alguno que pueda y quiera contestar á la pregunta que formuló mi compañero:

¿Está Cádiz en su crepúsculo vespertino ó en el matutino? Es decir, ¿está muriendo ó se halla renaciendo?

J. R. SOMAVÍA.

Nuestros paseos

En el momento de cojer la pluma con el caritativo fin de fastidiar una vez más á mi pacienzudo y benévolo lector, si es que tengo alguno; recibí la carta que copio á continuación, por creer que estando escrita por un fi ósofo tan su blime como lo es nuestro conocido paisano, el conspicuo Espiocha, y por tratar en ella de uno de nuestros más conocidos paseos, ha de ser del agrado de aquellos que la lean, no sólo por su puro estilo, si no por el interés de actualidad que en sí encierra.

Sólo me he tomado la libertad de transcribirla con arreglo á nuestra usual ortografía á fin de evitar las malas interpretaciones que pudieran darse á algunas de las palabras escritas por el referido y eximio Espiocha con sujeción á unas reglas, que por lo racionales y sublimes no se encuentran al alcance de la generalidad de nuestros concia-lalanos.

Perdone pues el insigni Espiocha mis ligeras emiendas y empecemos á copiar.

Al señor Jean redactor de El Progreso.

Sr. Jean: á V. como periodista le dirijo estos renglones, para decirle lo que le digo que es, que en la Plaza de Castelar han puesto una estatua de D. Emilio que ahora no se ve, porque como está refríado lo tienen envuelto en una manta para que sufra, y estará así hasta que venga á destaparle el señor don Segismundo Morat, que es el que lo ha de curar.

Como estuve cuando lo pasieron encima de la peana de piedra blanca que le hicieron, lo ví sin tapujos y me pareció que estaba diciendo á los que allí estaban. «Al que me quiera quitar los papeles le pego una guantá.» Esto me pareció á mí, pero uno que allí estaba, y que conocía al que hizo la estatua, me dijo que lo que Castelar estaba haciendo, era animar al pueblo cantando la Marsellesa ó el trágico, no he querido creer esto que me dijo el conocido del que hizo á D. Emilio, porque me parece más acertado lo que dijo otro, y

es que estaba saludando á la casa en que nació, y cantándole aquello de la Tempestad.

«Oh asilo venturoso donde nací, hoy buscando reposo vuelvo á tí.»

Aunque poco reposo puede tener, estando condenado á estar en pié y con la mano levantada, hasta que... le suceda lo que á la estatua de Columela que estaba frente al Carmen.

La verdad es que la posturita se las trae, y que como lo han puesto de frente á la casa en que nació, se va á aburrir de lo lindo, porque no la ve (¡qué lástima!) aunque creo, que según parece, le van á quitar de enmedio el estorbo de la palmera que tapa la casa, porque es lo que según dicen que dice el Alcalde, «bien merece el arrancar la dichosa palmerita ó palmeritas que tal estorban, el gusto que se le dará á la estatua de que pueda ver la casita en que nació.» (D. Emilio, no la estatua); pero yo pregunto:

«No se aburrirá más á fuerza de estarla mirando?»

Veremos Sr. Jean lo que hacen, sobre todo el día en que la destapan. ¡Poco que me voy á divertir entonces! ¡Como que voy á tomarle el pelo á los señores que discurren en un discursito que para entonces tengo preparado! Ya verá V. lo que es bueno y lo que vale su amigo, Espiocha.»

«Pienso endosarle á V. otra en la que le hablaré de la Alameda, de la Plaza de San Antonio y de otras menudencias de las que V. se ocupa en ese diario porque sé que V. me las agradecerá porque así le quito trabajo y yo me doy gusto, con lo que quedo de V. hasta la otra servidora de V., Espiocha.»

P. D. De todo lo que he visto en la plaza lo que más me gustó ha sido la blancura de la peana que inicia muy bien la de la paloma, símbolo de los hijos de Cádiz. — Vale.»

Por la copia,

JEAN.

Lo que va de ayer á hoy

La Provincia Gaditana es una publicación perfectamente ministerial. Así nos lo ha dado á entender un bien meditado artículo hace pocos días, á través del cual hemos logrado estimar el buen deseo del colega de darnos un palmetazo, en materia de ministerialismo.

Pero La Provincia no es buen maestro para eso, y trataremos de probarlo.

Quando en los primeros días de Julio de 1901 fué á Madrid el Sr. Rios Acuña (q. d. g.) acompañado de otros señores, (e l Sr. Guerra Jiménez entre ellos) á fin de gestionar cerca del Gobierno, una fórmula, mediante la cual los liberales pudieran sustituir á los neutros en el Ayuntamiento de Cádiz, parece que el Sr. Sagasta (q. e. p. d.), no dió gusto á los expedicionarios.

Aunque hay en El Progreso quien recuerda perfectamente aquellas historias, y podría reproducir los hechos sin compulsar documentos, hacemos gracia al lector del relato; pero no de las impresiones de La Provincia, por aquellos días, en los que, como nuestros lectores verán, no se sentía tan ministerial como ahora.

Decía el colega:

... se prescinde de la opinión liberal, representada por un partido que desde la Revolución á la fecha no ha dejado de prestar continuados servicios, no solo á la ciudad, sino á la causa de la libertad, solidariamente unido con el partido que con gloria acudilla el Sr. Sagasta. Esta presidencia sistemática es innarral, porque es un caso de ingratitud como lo es de impolítica y de irracionalidad.

De suerte, que si nada de esto es considerable y por no serlo no ofrece «medios hábiles ni legítimos» de conseguirse, restableciendo el imperio de las leyes, escritas y no escritas, entonces, dígame de una vez que al amparo de gobiernos que se titulan liberales, se tiende á la implantación de un régimen de privilegio y excepción, en favor de una plutocracia algo discutible, pero que triunfa acaluzadamente por la intriga y la calumnia, precisamente en tiempos en que por surgir de la llanura social rumores de temerosa tormenta, como surge de las profundidades del suelo la nube que genera al rayo, los hombres llamados por sus talentos á dirigir la sociedad, deben estar atentos al cuidado de reanudar y apretar los lazos que unen á los poderosos con los humildes, en alzarlos y relajarlos con notorio desprecio de las conveniencias é intereses sociales y políticos.»

Si en el párrafo preinserto, no palpita una censura y amarga para el Sr. Sagasta, diga La Provincia lo que signifi...

Porque expresión de leal sumisión y perfecto ministerialismo no es.

Pero todavía ofrece el colega otro asidero, para demostrar que no siempre ha sido ciego defensor de los prohombres del partido.

En el mes de Marzo de 1902, al reconstituirse el Gabinete liberal, sobre la base Canalejas-Moret, de este ilustre hombre público dijo *La Provincia* lo siguiente:

«Todos sabemos que la personalidad del Sr. Moret, es acaso la de mayor relieve del partido liberal. Hombre de aptitudes múltiples y en todas sobresaliente, tiene una, sin embargo, que vale por todas y a la que él fia sus mejores éxitos. Diplomata de la buena escuela, Talleyrand ingerto en Pitt, su talento fino, flexible, ductil, meliflúo como el de un jesuita, entonado como el de un cómico, acariciador como el de una querida, y despreciador de cuanto le rodea, pero adulando a todos y fingiendo amor a la libertad y a la democracia, de que se burla cordialmente, está servido por una imponente elocuencia, que en este país de sordomudos y ciegos, resulta una incontrastable soberanía, mediante la cual, el eximio político no reina, impera en los espíritus mansos y en las voluntades desmayadas de un partido sin ideales, de una opinión sin horizontes, de una nación de mandrias.

Y es claro, una personalidad así, que expende como un sol, no sólo en la política dominante, sino también en sus secuelas, tiene que dar carácter, y carácter eminente y de gran bulto a la situación que acaba de reconstituirse. Reconocemos esto, de tan buen grado que no necesitamos por cierto para proclamarlo, imitar al alcalde de Cádiz el cual ha creído de su deber citar al famoso Ministro, por su campaña en *pró de la pureza del sufragio*, y ofrecerle su adhesión por sí y a nombre de los liberales. ¡Digna felicitación para tamaño personaje y digno testimonio de bufa identificación que el inclito Ministro apreciará allá en los repliegues de su espíritu, como Lorenzo de Médicis recibía las exhortaciones de Savonarola; y perdonen estas augustas sombras de la Historia la comparación!»

¿Esto puede también traducirse por ministerialismo fervoroso?

Los lectores dirán.

Pero entretanto bueno será advertir que *La Provincia* era entonces órgano del partido, recibía inspiraciones directísimas del señor Ríos Acuña, y de sus adheridos más significados; y de todos ellos merecían sus escritos la aprobación más plena.

¿A qué viene, pues, ahora pretender darnos a nosotros lecciones de ministerialismo?

Aún podemos ofrecer a nuestros lectores otro trocito de periodismo ministerial, acotado en *La Provincia*, y dedicado al señor Moret, que por entonces no era como ahora, el Kossuth de los amigos del señor Duque de Almodóvar.

Hé aquí lo que aquellos liberales decían del señor Moret y de los neutros, porque éstos felicitaron a aquel por su campaña en *pró de la pureza del sufragio* que andando el tiempo tantos beneficios ha reportado a Cádiz.

«... apenas el señor Moret, esa relevante personalidad del partido liberal, Egeria de nuestro Numa, Camarleno de nuestro Pontífice, Jeremías y Macabeo en una pieza de este nuevo Jerusalem que se llama Cádiz, ha vuelto a tomar puesto en las alturas desde donde la pureza del sufragio descende sobre las cabezas de los fansantes de la política, como lenguas de real orden, ya que no de fuego, el orgullo de una victoria debida a los burdos manejos de la intriga y al poder irresistible de la usura en el maridaje nefando con la religión de las alcobas y boudoirs, se yergue arriscado, se engalla soberbio, requiere el telegrafo, y felicita al cómplice triunfador, al protector del Sindicato, al modo de aquellos augustales romanos que divinaban al «amo» para hacerse dignos del precio a que pagaran la investidura patricia.»

Ahora bien, estimada *Provincia* ¿a qué viene el censurarnos porque en uso de un exacto juicio y de un perfecto derecho, hemos puesto a un lado toda obligación de solidaridad política con el Gobierno que preside el señor Montero Ríos, porque ni los procedimientos electorales puestos en práctica ni los que permitía esperar de la identificación de partido, caen dentro de nuestro raciocinio y de nuestra voluntad?

Y *La Provincia* que cuando experimentó iguales decepciones hizo lo propio, ó peor aún, carece de autoridad para aconsejarnos ó al menos *EL PROGRESO* no se la reconoce, en el terreno de la política.

No hay más que dos términos que obliguen a la correlación de ideas y de acción

con un gobierno: el de la identidad de pensamiento y el de la igualdad de intereses. Ni uno ni otros, han sido atendidos respecto a nosotros por el señor Montero Ríos, y por eso hemos roto esa correlación, guiándonos por los dictados de la propia conciencia.

¿Y es eso lo que pretende quebrantar con sus observaciones y consejos *La Provincia*?

Pues á fé que se ha modificado bastante el carácter de sus hombres desde ayer á hoy.

Y quien mucho se agacha...

CIENCIA POPULAR

El estornudo

En remotos tiempos, el estornudo fué tenido en casi todas partes por presagio de buenas ó malas nuevas, y aun hoy conservase en bastantes países de Asia el supersticioso temor que inspira desde fecha inmemorial.

Homero menciona en la *Odysea* el estornudo, teniéndole por vaticinio de muy varia significación; entre griegos y latinos era decisiva prueba de simpatía amorosa, lo que explica la extraña frase de los poetas clásicos, cuando para ponderar los atractivos de una joven bonita dicen que *Los amores hablan estornudado en su nacimiento*; pero también era presagio de cosas desfavorables si se estornudaba hacia la izquierda.

La hora y las condiciones entran por mucho en la significación del estornudo. Algo bueno había que esperar, ocurriendo después de la comida; todo era de temer si tenía lugar en las primeras horas de la mañana, y sobre todo al levantarse del lecho y de la mesa; si al ponerse el calzado, griegos y romanos estornudaban, por seguro tenían una gran desgracia, y en determinados casos era seguro anuncio de muerte repentina.

Por tales motivos, al estornudar una persona, decían los griegos «que Júpiter os guarde,» y «salve» los romanos.

Los indios, aun hoy, no salen de su casa si en la calle oyen momentos antes á alguna persona que estornuda en la calle; y si esta es un amigo que esté cerca, manifiestamente sus deseos de que nada malo le pase, y se considera un deber el formular votos á los dioses para que ellos conserven la vida del amigo.

Los siameses suponen que el estornudo marca el momento preciso en que el juez infernal cuenta, en un libro que tiene, las malas acciones inscriptas en las páginas correspondiente á quien estornuda, y por esto, los circunstantes contestan con una exclamación, que significa el deseo de que el temible juez no encuentre faltas dignas de castigo.

Los judíos, por tradición, conservan la costumbre de pedir por la vida del que estornuda, diciendo: «Jehovah te preserve», para que no le suceda lo que á los hombres en los primeros siglos del mundo, que morían estornudando.

STUDIOS.

CHIPIONA

Sr. Director de *EL PROGRESO*. - Cádiz.

Muy respetable Sr. mio:

Ramito á V. las adjuntas cuartillas rogándole se digné publicarlas en el periódico de su digna dirección, por lo que le anticipa las gracias.

El artículo 61 de la Ley electoral ordena no poder estar á la puerta del colegio, en ningún caso, las fuerzas de instituto armado, ni podrán penetrar en él sino por causa de perturbación en el orden público y requerida por el presidente.

Media hora antes de abrir mandaron las autoridades dos empleados armados á las puertas de los colegios, escarneciendo con ello el artículo indicado.

El artículo 1.º de la misma ley dice que son electores para Diputados á Cortes todos los españoles varones mayores de veinte y cinco años que se hallen en pleno goce de sus derechos civiles y sean vecinos de un municipio en el que cuenten dos años al menos de residencia.

En esta villa, por el solo hecho de no ser partidario del caciquismo imperante, no aparecen en las listas electorales una infinidad de vecinos mayores de edad hijos de la localidad.

Dice además el citado artículo, que no

podrán emitir sus votos las clases de tropa que sirvan en los ejércitos de mar y tierra mientras se hallen en las filas, quedando establecida la misma restricción respecto á los que se encuentran en condiciones análogas de otros cuerpos ó institutos armados dependientes del Estado, la provincia ó el municipio.

En esta les fué permitido á los empleados armados del municipio que emitieran doblemente sus votos, para lo cual estaban de antemano inscriptos en las listas de las dos secciones.

Apesar de los chanchullos denunciados y los que por haber pasado la oportunidad dejamos por denunciar.

Las elecciones en esta dieron el siguiente resultado:

En la sección de La Escuela votaron 228 electores.

En la de Cabildo, 270.

Total de los electores que votaron en las dos secciones, 498.

El candidato republicano D. Amalio Saiz de Bustamante sacó del escrutinio:

En la sección de La Escuela, 102 votos, en la de Cabildo, 122; total 224.

Quedaron á los caciques 274 votos, que se repartieron satisfactoriamente entre los candidatos siguientes:

Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Río, (liberal).

Excmo. Sr. Marqués de Mochales, (conservador).

Excmo. Sr. D. Manuel Antonio de La Riva, que ignoramos el partido en que milita.

Lucidos quedaron los caciques en el primer intento de un pueblo ignorante en las lides electorales, sin otro enemigo de frente que cuatro desorganizados republicanos, abandonados por los que se nombraron jefes locales, sin apoyo, protección ni intervención suficiente para luchar contra el desvergonzado caciquismo reinante, que cuenta su arraigo por veintena de años, y su gobierno por una serie de atropellos inicuos que siembran el pánico entre los vecinos de esta desgraciada población.

Los Excmo. Señores Duque de Almodóvar del Río, marqués de Mochales, y señor La Riva, estarán satisfechos con el resultado obtenido en las pasadas elecciones por un desprecocado protegido, los que con sus necios y soberbios rencores consiguieron fijar el odio popular sobre los preclaros nombres de sus protectores; haciéndoles moralmente responsables á las series de brutales atropellos cometidos por los que sin preocupación abusaron y engañaron indignamente á los que confiados les concedieron su protección y representación.

Le pronosticamos sin temor á incurrir en la menor equivocación, la completa derrota en las próximas elecciones de concejales en la que el pueblo se propone estirpar de raíz la mala semilla que fructifica multiplicándose para baldón de ignominia de este noble y desgraciado vecindario.

Chipiona 20 de Septiembre de 1905.

MANUEL CABO MATA

Sagasta y Montero

En el otoño de 1902, durante los debates que precedieron á la última modificación ministerial realizada por el Sr. Sagasta, el inolvidable jefe liberal pronunció un discurso combatiendo los gobiernos *circunstanciales* ó de concentración, como se le han llamado; y de aquel discurso entresucamos los siguientes párrafos:

«Los partidos políticos — decía el señor Sagasta — son consecuencia de las fuerzas sociales, no son grupos de hombres políticos para disputarse el poder. Los partidos políticos son doctrinas, tendencias, programas y necesidades en la vida moderna.

Hay quien pretende que á estos organismos tan indispensables en todo país, se les puede sustituir con fuerzas disgregadas que forman pequeños grupos, en busca de coincidencias para poder formar Gobiernos *circunstanciales*. ¡Bueno está el país y buenos estamos todos para gobiernos circunstanciales!

Si cuando ha habido partidos fuertes, bien dirigidos, mandados por personas de prestigio, así y todo dado nuestro carácter y este aire de indisciplina que corre por todas partes, ha pasado lo que Dios ha querido, calcúlese lo que hubiera ocurrido con gobiernos compuestos de retazos sin cohesión alguna, cada cual con su jefe, y siendo desconocido ó quizás antipático el jefe de un grupo para los individuos del otro.

Y no digo nada, el día en que se tra

tase de la elección de Diputados á Cortes.»

Tal era el modo de pensar y sentir del último caudillo del partido liberal y harto pronto se han confirmado sus previsiones.

A los dos años y medio de haberse pronunciado las palabras que transcribimos se han comprobado hasta la saciedad los peligros previstos por el Sagasta, puesto que el propio Sr. Montero Ríos, jefe en la actualidad del gobierno, acaba de declarar su oposición con la doctrina del partido liberal, afirmando que las elecciones recientes permitirán la constitución y reconstitución de gobiernos... circunstanciales, de los que precisamente condenaría el Sr. Sagasta, quien como consta, fiel á tal pensamiento abandonó el gobierno á fines de 1902, por no en tregarse á las *combinas* de grupo como se ha entregado el Sr. Montero Ríos.

Véase pues, en lo que ha venido á parar el partido liberal, después de haber hecho pacíficamente una revolución desde el poder, y véase también cómo la decadencia de pueblos é instituciones se señalan, más que por otra cosa por los hombres públicos. Porque es el genio no el mal genio, quien conduce á las naciones por derroteros de prosperidad y al presente para sostener el régimen, para afirmarle ¡ay! no están á la vista más que dos insignes engaña bobos que ac tuan, uno en nombre de la democracia, otro en nombre del conservadurismo. A ser cosa fácil trastocarlos y cambiarlos de puesto, todo el mundo se sorprendería... menos ellos.

¡Y es así como se ha dicho que podríamos llegar en España á los linderos de la República!

Impresiones Políticas

Verificóse el domingo la elección de Senadores sin otra novedad que la de la sorpresa de los liberales del Duque, por verse constreñidos á votar al señor Marqués de Pilares.

A regañadientes lo han hecho, porque no contaban con esta combinación senatorial. Pero como todo no ha de ser á gusto de la galería, hay que resignarse.

Así como así, el partido liberal de Cádiz, debía al señor Marqués de Pilares, una compensación por haberle, postergado en esta ocasión tan sin motivo ni fundamento, cuando durante doce años ha venido representando la circunscripción en el Congreso, con beneficio para la misma, como consta evidentemente, sin que pueda negarse por nadie; sopena de incurrir en apasionamiento ó falsedad.

He aquí el resultado de la elección:

Empezó el acto á las diez, según previene la ley, ocupando la presidencia D. Manuel Calderón y Ponte y actuando como secretarios escrutadores D. Julio González Hontoria, D. Manuel Coloma, D. Servando Gutiérrez y D. Luis de la Torre.

Resultaron elegidos los señores siguientes: Sr. Marqués de Beremati 104 votos. Sr. D. José M. Lazaga 100. Sr. Marqués de Pilares 96. Tomaron parte en la elección, entre diputados provinciales y compromisarios, 109.

Parece que después de la elección, congregáronse los amigos del señor Duque y acordaron visitar al señor Viesca, al objeto de solicitar la retirada de los conservadores de los puestos que los *liberales* necesitan para poder desenvolverse con desahogo y llegar con *buen fin* á las elecciones de concejales.

En cumplimiento de tal acuerdo, y con el los diputados provinciales del cupo jerezano, señor Guerra á la cabeza pasaron al domicilio del jefe conservador, que los recibió con la deferente cortesía que le es peculiar si bien con las reservas mentales, que son consiguientes, á quien no tiene el propósito de dejar hueco para que otros lo ocupen graciosamente.

Parece que el señor Guerra afectando gran solemnidad comenzó por solicitar del señor Viesca, una declaración prévio de reconocimiento de la jefatura en la provincia de Cádiz, del señor Duque de Almodóvar del Río, y una vez que lograra esto, plantear lo de las dimisiones.

Naturalmente, que no habiendo nosotros tenido vela en aquel entierro, ignoramos los detalles del acto, pero, por ciertos rumores que han llegado á nosotros, podemos indicar, que el señor Viesca no afirmó ni negó lo de la jefatura del señor Duque, pero que en materia de organización, el partido liberal no ofrecía la unidad necesaria, para solicitar la consabida traslación de dominio.

De la referida conferencia — y seguimos consignando un rumor — se deduce, que los señores conservadores bien hallados con su situación de árbitros, no harán concesiones á los duquis, tomando por base que el Gobierno no ha

reconocido ni reconocerá la parcialidad del Duque; y que el criterio de la dirección del partido liberal, es que entiendan de las cuestiones políticas locales, los diputados y senadores respectivos.

Y como además, conservándose los puestos se puede sacar partido mejor en la contienda electoral, y quien sabe si continuará en el próximo bienio, con mayorías conservadoras, dicho se está que la tal visita no ofreció resultado apreciable, á no ser el de convencerse los amigos del Sr. Guerra ó del Sr. Duque, de que si quieren ventajosa, tendrán que recabarlas de la contienda electoral próxima, como en 1899, 1901 y 1903.

Y la verdad, para ese viaje, maldita la falta que hacen al Sr. Guerra las alforjas ducales.

Porque ¿si no ha de vencer, de nada le servirá la jefatura jerezana. Y si venciera debido á sus fuerzas propias, ¿para qué quiere la consabida jefatura?

De todo esto, sea ó no exacto, en parte ó en totalidad se desprende, que continúa la política del arreglo y la componenda y el regateo, con una persistencia que es verdaderamente humillante para quienes se precien de liberales.

Es una triste cosa, esa de andar diariamente solicitando representaciones á espaldas de la opinión liberal y de la pública; y en bien de la una y de la otra, nos parece que ha sonado la hora de abandonar los procedimientos de «pedir limosna», dado que no otra cosa es lo que vienen practicando en nombre del Sr. Duque de Almodóvar; á quien nada interesan directamente, las cuestiones de Cádiz, los que se institulan sus amigos, los cuales, tomando á los conservadores, como una seña de la Asociación de Caridad, acuden á ellos todos los días, en demanda de arreglos y soluciones; como van los mendigos á la *obra* á utilizar las raciones baratas.

Ni esto es político, ni decoroso, ni patriótico y por esto patentizándose así, ante el adversario la debilidad y la necesidad, lo único que se consigue, es que aquél se aproveche de las circunstancias, para dominar á perpetuidad.

O hay opinión liberal, ó no la hay.

Si la hay, apóyense en ella sus representantes. Si no la hay, ¿á que fingirla mediante el cambio de servicios y puestos, que en definitiva no significa otra cosa que obligarse á una servidumbre vergonzosa, y continuar engañando al pueblo, ansioso de acciones loables, de sana labor, de independencia decorosa y de iniciativas fecundas?

La dimisión de Don Pablo Cruz

Por la importancia que este suceso tiene en sí y tratarse del diputado á Cortes electo por Medina Sidonia, y en cuya elección han jugado diferentes factores y luchado intereses encontrados, reproducimos de un periódico madrileño muy importante las siguientes declaraciones, que le atribuye al citado señor acerca de su renuncia.

«Los motivos — dice — los expondré, si fuese preciso, ante el Congreso, y allí hablaré claro.

«Lo único que hoy afirmo es que con mi dimisión he roto toda clase de relaciones con el Sr. Montero Ríos. Si algunos ministros toleran lo que *no debían tolerar*, yo, desde mi modesta posición y con mi modesta personalidad, no estoy dispuesto á tolerarlo. «Por lo demás, digo donde estaba des le hace cuarenta años: con el partido liberal y para servir al mismo, que no es precisamente el que está en el poder.

«Si alguna vez el verdadero partido liberal está en el poder, y éste, continuador de aquel partido liberal histórico que presidió el inolvidable y nunca bien llorado jefe Sr. Sagasta, necesitase de mis modestos servicios, iría á ocupar el puesto que se me designase.»

Como se ve, el número de víctimas del Sr. Montero Ríos, va siendo numeroso, medio muy socorrido para formar una reserva, ó mejor dicho una retaguardia que precipite los acontecimientos, dificultando la *alta misión* que se le impuso al señor Montero Ríos.

PASATIEMPOS

CHARADA

—Vaya una cara bonita, dijo un *todo á cuatro prima*. ¡Ole! *primera tres cuarta*, eso es la gloria divina. Y es preciosa la *una dos*, ¡y que la llevas de un modol... te aseguro es buena tela y conste lo dice *todo*.

L. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.

NO DEJES DE VISITAR

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA

Cádiz — San Francisco, 25. — Cádiz.

Completo surtido para todas las estaciones. — Confeción elegante. — Precios económicos.

ÚLTIMAS NOVEDADES

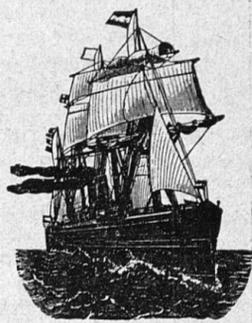
Cádiz. — San Francisco, 25. — Cádiz

Cádiz. — Lit. y Tip. de F. Rodríguez de Silva

MOVIMIENTO DE TRENES

Línea de Cádiz á Jerez y Sevilla.							Línea de Sevilla á Jerez y Cádiz.								
ESTACIONES	Mixto	Correo	Mixto	Correo	Exprés	Mixto	Mixto	ESTACIONES	Mixto	Mixto	Correo	Exprés	Mixto	Correo	Mixto
Cádiz.....	—	7:00	9:25	—	15:25	18:25	—	Madrid.....	—	—	—	19:10	—	20:50	—
2.ª Aguada... s	—	7:05	9:31	—	—	18:31	—	Córdoba..... s	—	—	—	6:05	—	11:05	—
S. Fernando... s	—	7:27	9:57	—	15:48	18:57	—	Empalme..... s	—	—	—	9:20	—	14:50	—
Pto. Real..... s	—	7:44	10:17	—	16:04	19:17	—	Sevilla..... s	6:00	—	8:55	9:39	—	15:20	18:40
Pto. Sta. M.ª... s	—	8:04	10:39	—	16:20	19:39	—	Dos Hermanas s	6:29	—	9:25	9:59	—	15:43	19:12
Jerez..... s	—	8:38	11:05	—	16:51	20:05	—	Utrera..... s	7:15	—	10:43	10:40	—	16:30	19:55
El Cuervo..... s	—	9:05	—	—	17:16	—	—	Alcantarillas.. s	—	—	—	10:57	—	16:50	—
Lebrija..... s	—	9:24	—	—	17:35	—	—	Las Cabezas... s	—	—	—	11:14	—	17:08	—
Las Cabezas... s	—	9:49	—	—	17:59	—	—	Lebrija..... s	—	—	—	11:40	—	17:33	—
Alcantarillas.. s	—	10:06	—	—	18:14	—	—	El Cuervo..... s	—	—	—	11:57	—	17:52	—
Utrera..... s	8:40	11:00	—	16:31	18:51	—	21:18	Jerez..... s	—	8:50	—	12:32	15:45	18:32	—
Dos Hermanas s	9:16	11:26	—	16:56	19:14	—	21:51	Pto. Sta. M.ª... s	—	9:22	—	12:54	16:18	18:59	—
Sevilla..... s	9:35	12:05	—	17:15	19:51	—	22:15	Pto. Real..... s	—	9:39	—	13:08	16:35	19:15	—
Empalme..... s	—	12:15	—	—	20:25	—	—	S. Fernando... s	—	10:04	—	13:27	16:59	19:36	—
Córdoba..... s	—	16:15	—	—	22:00	—	—	2.ª Aguada... s	—	10:25	—	—	17:20	19:55	—
Madrid..... ll	—	7:00	—	—	9:35	—	—	Cádiz..... ll	—	10:30	—	13:45	17:25	20:00	—

Línea de Jerez á Sanlúcar y Bonanza.					Línea del Puerto de Sta. María á Sanlúcar de Barrameda.				
ASCENDENTES	CORREO		MIXTO		ASCENDENTES	Correo.	Exprés	Correo.	
	Llegada.	Salida.	Llegada.	Salida.					
Bonanza	—	6:40	—	14:40	Puerto de Santa María . . . s	9:27	16:40	19:45	
Sanlúcar	6:50	7:15	14:50	15:15	Rota s	10:02	17:28	20:20	
Las Tablas	7:38	7:43	15:38	15:43	La Ballena (Apeadero) . . . s	10:23	—	20:41	
Alcubilla	7:59	8:05	15:59	16:05	Chipiona s	10:37	17:40	20:55	
Jerez	8:15	—	16:15	—	La Jara s	10:47	—	21:05	
					Sanlúcar de Barrameda . . ll	10:52	17:55	21:10	
DESCENDENTES	MIXTO		CORREO		DESCENDENTES	Correo.	Exprés	Correo.	
	Llegada.	Salida.	Llegada.	Salida.					
Jerez	—	13:00	—	18:50	Sanlúcar de Barrameda . . s	6:20	11:25	17:20	
Alcubilla	13:08	13:11	18:58	19:01	La Jara s	6:26	—	17:26	
Las Tablas	13:28	13:33	19:18	19:23	Chipiona s	6:39	11:41	17:37	
Sanlúcar	13:55	14:11	19:45	20:06	La Ballena (Apeadero) . . s	6:50	—	17:50	
Bonanza	14:20	—	20:15	—	Rota s	7:17	12:00	18:17	
					Puerto de Santa María . . ll	7:45	12:03	18:45	



SERVICIOS DE LA C.ª TRASATLÁNTICA de Barcelona

LÍNEA DE TANGER SALIDA DE CÁDIZ: Lunes, Miércoles y Viernes
SALIDA DE TÁNGER: Martes, Jueves y Sábados

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasaje de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES
Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

El Arte Industrial

Fábrica de Cerámica Y DE CEMENTO LABRADO

Viriato Rull y Compañía

Sociedad en comandita y por acciones

Fábrica: A la salida de la calle San Jacinto (Triana)

SEVILLA

SOCIEDAD COOPERATIVA GADITANA

DE FABRICACION DE GAS

Oficinas, Talleres, para instalaciones de gas y electricidad, depósitos de aparatos para alumbrado y calefacción por ambos fluidos.

Calle de S. José, números 25, 27 y 29

Venta de Coke, Carboncilla y Alquitrán

SERVICIO PERMANENTE

para atender á las reclamaciones de los señores

Abonados

La correspondencia al SR. PRESIDENTE

Dirección Telegráfica Cooperativa Gas CADIZ

Teléfono núm. 39

DISPONIBLE

VIUDA DE JUAN GONZALEZ SANROMAN

GRAN CAMISERIA FRANCESA

Duque de Tetuán y S. José n.º 11

Especialidad en equipos para novias y camisas para caballeros.

Gran surtido en corbatas y en todos los artículos del ramo de Camisería.

Depósito de plata CHRISTOFÉ á precios de fábrica.

Casa "Los Andreses"

DE SAN

Benigno Estévez

ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES, BAZAR DE OBJETOS DE ADORNO, Cristalería, Porcelana, Sedería en toda clase de adornos, Perfumería, etc.

COLUMELA, 34

ALMACÉN

DE

EFEKTOS NAVALES, FERRETERÍA, CLAVAZON Y PINTURAS

DE

ILDEFONSO FUENTE

MUELLE DE LA PUERTA DE MAR

CADIZ

EL PROGRESO

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz y su Provincia 1 Peseta.

En el resto de España 4 Pesetas trimestre.

Anuncios: Precios convencionales

OFICINAS: DUQUE DE TETUÁN, NUMERO 11, BAJO.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

DE

F. RODRIGUEZ DE SILVA

Argantonio 5, 6 y 7 y Alcalá Galiano 4 y 6

CADIZ

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos tanto tipográficos como litográficos, para lo cual cuenta con todos los elementos necesarios. También se encarga de la confección de carteles especiales para corridas de toros y toda clase de festejos, sirviéndose los pedidos con prontitud y siendo los precios sumamente económicos.